

JUAN IÑIGO CARRERA

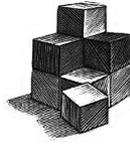
Conocer el capital hoy.

Usar críticamente *El capital*

Volumen 1

La mercancía o la conciencia libre  
como forma de la conciencia enajenada

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**



COLECCIÓN TEORÍA CRÍTICA Y CULTURA

Juan Iñigo Carrera

Conocer el capital hoy. Usar críticamente *El Capital*. Volumen 1: La mercancía o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada. 2da ed. Buenos Aires: 2021

358 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-368-4

1. Economía Política Psicoanálisis Marxismo. I. Título.

CDD 338.982

Fecha de catalogación: 29/06/2021

© 2021, Juan Iñigo Carrera

© 2021, Ediciones Imago Mundi

Primera edición: 2007

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 200 ejemplares

Cómo referenciar este libro con el estándar de Ediciones Imago Mundi.

Iñigo Carrera, Juan, *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, vol. 1: *La mercancía o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2021.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2021 en Hoja x Hoja SRL, Sáenz Peña 1865, galpón 10, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

A Valeria y Diego, en reconocimiento a su lucha  
por desarrollar críticamente un pensamiento  
propio.

---

# Sumario

Introducción . . . . . XIII

## **I La mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada**

|     |  |    |
|-----|--|----|
| 1   | La razón del valor o precio según la economía política . . . . .   | 3  |
| 2   | La mercancía como relación social . . . . .  | 13 |
| 2.1 | El punto de partida de la crítica de la economía política: la especificidad social de la mercancía . . . . .   | 13 |
| 2.2 | La fuente del valor de las mercancías . . . . .  | 14 |
| 2.3 | La forma del valor . . . . .   | 26 |
| 2.4 | La unidad del proceso de metabolismo social establecida mediante la forma de valor del producto del trabajo social realizado de manera privada . . . . . | 33 |
| 2.5 | Sobre las determinaciones cuantitativas del trabajo abstracto socialmente necesario y su representación como sustancia del valor . . . . .               | 47 |
| 3   | La conciencia de los productores de mercancías, o sea, la conciencia libre que es forma concreta de la conciencia enajenada                              | 55 |

## **II El uso crítico de *El capital* como guía del proceso de reconocimiento**

|     |   |     |
|-----|---|-----|
| 4   | La mercancía. . . . .   | 65  |
| 4.1 | Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia y magnitud del valor). . . . .  | 65  |
| 4.2 | Doble carácter del trabajo representado por las mercancías  | 79  |
| 4.3 | La forma del valor o valor de cambio . . . . .  | 87  |
| 4.4 | El fetichismo de la mercancía, y su secreto . . . . .   | 104 |
| 5   | La exposición del análisis de la mercancía respecto del carácter de acción del trabajo productor de valor y qué ve en ella la economía política . . . . . | 119 |
| 6   | El avance de la exposición acerca del doble carácter del trabajo y del trabajo abstracto, desde sus versiones primitivas hasta la definitiva . . . . .    | 125 |

|  |  |     |
|--|--|-----|
| 7  | El carácter material y la objetivación en su producto del trabajo productor de «servicios». El trabajo humano general y su materialidad . . . . .  | 129 |
| 7.1  | Reconocimiento crítico del desarrollo realizado por Marx acerca del trabajo cuyo producto se consume al mismo tiempo de su producción . . . . .  | 129 |
| 7.2  | La apelación al «trabajo inmaterial» por el marxismo posmoderno para concebir a la conciencia de los productores de mercancías como abstractamente libre (Negri y Lazzarato) . . . . .                                       | 137 |
| 7.3  | El trabajo humano general y su materialidad . . . . .  | 143 |
| <b>III La naturalización teórica de la conciencia libre, o el fetichismo de la mercancía como conciencia teórica</b> |  |     |
| 8  | De la conciencia práctica a la teoría psicoanalítica . . . . .   | 151 |
| 8.1  | La conciencia práctica del productor de mercancías . . . . .   | 151 |
| 8.2  | La conciencia científica del productor de mercancías que parte de naturalizar su libertad . . . . .  | 154 |
| 8.3  | La teoría psicoanalítica . . . . .   | 155 |
| 8.3.1  | Freud . . . . .  | 155 |
| 8.3.2  | Lacan . . . . .  | 167 |
| 9  | La economía política . . . . .   | 179 |
| 9.1  | La economía política clásica . . . . .   | 179 |
| 9.2  | La economía neoclásica . . . . .   | 181 |
| 9.3  | La economía política neorricardiana . . . . .  | 187 |
| 9.3.1  | Sraffa . . . . .   | 188 |
| 10   | La economía política marxista . . . . .  | 191 |
| 10.1   | La economía política marxista que concibe como natural lo que es propio de la forma social específica del trabajo humano en el modo de producción capitalista, o la reducción de la forma del valor a su sustancia . . . . . | 193 |
| 10.1.1   | Cockshott y Cottrell . . . . .   | 194 |
| 10.1.2   | Seton . . . . .  | 195 |
| 10.1.3   | Foley . . . . .  | 195 |
| 10.1.4   | Steedman . . . . .   | 197 |
| 10.1.5   | Sweezy . . . . .   | 198 |
| 10.1.6   | Mandel . . . . .   | 199 |
| 10.1.7   | La sustitución de la determinación real del valor por «el concepto del valor». . . . .   | 201 |
| 10.1.8   | El paso desde el «concepto del valor» a las concepciones neoclásicas . . . . .   | 203 |
| 10.1.9   | Roemer ( <i>El marxismo analítico</i> ) . . . . .  | 207 |
| 10.1.10  | Lange . . . . .  | 210 |

|         |   |     |
|---------|---|-----|
| 10.2    | La economía política marxista que concibe como forma social específica del modo de producción capitalista lo que es propio de la materialidad del trabajo humano, o la reducción de la sustancia del valor a su forma . . . . . | 213 |
| 10.2.1  | Academia de Ciencias de la URSS . . . . .   | 213 |
| 10.2.2  | Del mercado socialista al socialismo de mercado . . . . .   | 217 |
| 10.2.3  | Shaikh . . . . .  | 220 |
| 10.2.4  | Benetti . . . . .   | 221 |
| 10.2.5  | Elson . . . . .   | 221 |
| 10.2.6  | Murray . . . . .  | 223 |
| 10.2.7  | Postone . . . . .   | 226 |
| 10.2.8  | Rubin . . . . .   | 228 |
| 10.2.9  | Sohn-Rethel . . . . .   | 244 |
| 10.2.10 | Reuten ( <i>El marxismo de la forma de valor</i> ) . . . . .  | 260 |
| 10.2.11 | De Angelis ( <i>El marxismo autonomista</i> ) . . . . .   | 266 |
| 10.2.12 | Heinrich ( <i>La nueva lectura de Marx</i> ) . . . . .  | 272 |
| 10.2.13 | Holloway . . . . .  | 288 |
| 10.2.14 | Moore ( <i>El marxismo ecológico</i> ) . . . . .  | 291 |
| 10.2.15 | Acerca del trabajo social regido por vínculos personales familiares al interior de la producción mercantil general . . . . .  | 298 |
| 10.2.16 | Hilferding . . . . .  | 300 |
| 10.3    | De la economía política a la filosofía marxista . . . . .   | 302 |
| 10.3.1  | Lukács . . . . .  | 303 |
| 11      | La conciencia enajenada que avanza en su libertad al conocerse en su enajenación . . . . .  | 309 |
| 11.1    | La conciencia enajenada que se niega como tal al conocerse en su determinación históricamente específica . . . . .  | 309 |
| 11.2    | La conciencia enajenada prisionera de su enajenación como pura crítica de ésta, o sea, nuevamente sobre la filosofía marxista . . . . .   | 314 |
| 11.2.1  | Althusser . . . . .   | 314 |
| 11.2.2  | Sartre . . . . .  | 321 |
| 11.3    | La necesidad de la conciencia enajenada que avanza en su libertad al conocerse en su enajenación . . . . .  | 322 |
|         | Referencias . . . . .   | 327 |



# Introducción

## La cuestión

¿Leer *El capital*? La sola pregunta basta para evocar dificultad, complejidad, contradicción. ¿Acaso no hubo quien comenzó escribiendo un libro «para leer *El capital*», se vanaglorió sugiriendo que él no lo había leído íntegramente, y cerró el círculo contradictorio escribiendo el prólogo para una edición de *El capital* donde *recomendaba imperativamente* empezar por no leer toda la primera sección de la obra?

Ante la complejidad de la cuestión, nos llueven las propuestas de lecturas recortadas. Está el autor que nos propone «leer *El capital* políticamente». El que considera la suya una lectura «como filósofo». El que propone descartar todo lo que no haga a «fundamentos éticos». Por supuesto, si algo no falta son los autores que lo leen como un texto de «economía política». Hasta hay quien propone leerlo con la ligereza que implica no tener más pregunta concreta para hacerle que «el ver qué hay allí». Pero ¿acaso la política, la economía, la ética, la filosofía no son todas ellas formas sociales, relaciones sociales, cuya unidad no puede escindir-se sin mutilar absolutamente el contenido de cada una de ellas?

¿Será entonces cuestión de *interpretar* el texto en su unidad? ¿Nos dará la solución encarar la lectura con la intención de interpretar al mundo interpretando a Marx? Esta salida tampoco parece clara. En primer lugar, están quienes nos amenazan con la inevitable caída en «la más tosca interpretación de la teoría del valor, que contradice de plano la teoría de Marx» si nos atenemos literalmente al texto escrito por Marx. Pero, por sobre todo, ¿cómo pasar por alto la contraposición absoluta planteada por Marx entre *interpretar* al mundo y *cambiarlo*?

Si nos negamos a interpretar el texto, ¿cómo vamos a encararlo? ¿Lograremos enfocarlo de manera objetiva si seguimos la indicación autorizada de buscar en él su «Lógica (con mayúscula)»? Pero, entonces, ¿qué haremos con el rechazo explícito de Marx a operar mediante el desarrollo de contradicciones lógicas, por tratarse, la lógica, del «*pensamiento enajenado* que por ello hace abstracción de la naturaleza y del hombre real»?

¿No será mejor dejarnos llevar por quienes plantean que no tiene sentido leerlo porque se trata de «un modelo» correspondiente a la Inglaterra del siglo XIX pero que no es «aplicable» a, por caso, la Argentina actual? Más todavía, ¿acaso la comunidad de los científicos no considera *démodé* y obsoleto cualquier texto pasado un puñado de años desde su publicación, frente a la velocidad con que cambia la realidad?

Pero ¿qué? ¿Vamos a dejar de lado el texto y empezar un desarrollo *independiente* desde cero? Así difícilmente pasemos de descubrir otra vez la pólvora. Aunque, sin duda, peor sería seguir el planteo de los que nos proponen leer *El capital* para poder «creer con Marx» en la existencia de tal o cual relación social.

Para salir de tanto embrollo no nos queda, a esta altura, otro recurso que volver al punto de partida. ¿Y si sacamos a *El capital* de la condición de objeto de nuestra lectura y constituimos a nuestra necesidad de leerlo, hasta aquí simplemente presente desde el principio en su inmediatez, en el objeto del cual *El capital* debe dar cuenta? Pero, en este caso, ya no se trataría de *leerlo* sino de *usarlo* para dar cuenta de una necesidad que nos es propia. Así, nuestro punto de partida no puede ser otro que el enfrentarnos a las determinaciones que nos presenta de manera inmediata nuestra necesidad de utilizar *El capital* en el proceso de producir nuestra conciencia. Y lo primero que se pone en juego así, es la cuestión de la forma misma de nuestro proceso de conocimiento. De allí vamos, pues, a partir.

## Conocimiento y reconocimiento

El conocimiento es el proceso en el que el sujeto vivo realiza un gasto limitado de su energía vital, es decir, de su materialidad corporal, con el objeto de apropiarse de la potencialidad de su acción respecto de las potencialidades del medio sobre el que va a actuar. De este modo, el sujeto vivo rige el gasto pleno de su cuerpo que necesita realizar para apropiarse, no ya virtualmente sino efectivamente, de su medio y, así, reproducirse a sí mismo. En otras palabras, el conocimiento constituye el momento de la acción en que ésta se organiza a sí misma al apropiarse virtualmente de su propia necesidad.

El proceso de vida humano tiene como determinación genérica la apropiación del medio a través del trabajo. Esto es, opera mediante el gasto del cuerpo aplicado a la transformación de medio, para recién después apropiarse del resultado de esta transformación a fin de reproducir el propio cuerpo. Esta determinación genérica no se restringe simplemente al trabajo individual, sino que tiene en su base el carácter social del trabajo. Esto es, el gasto que una persona realiza de su cuerpo para transformar productivamente al medio, su trabajo individual, tiene como resultado un producto que sirve para que otra persona reproduzca su cuerpo, determinando así a dicho trabajo como un trabajo social. El

proceso de vida humana es un proceso de metabolismo social fundado en el trabajo.

La complejidad del proceso de metabolismo social desarrolla la materialidad del conocimiento bajo una forma concreta que se torna constitutiva del ser genérico humano: la conciencia. La acción propiamente humana, el trabajo social, se rige necesariamente mediante un proceso de conocimiento que se conoce a sí mismo como tal, o sea, que se sabe a sí mismo el proceso de organización de la acción transformadora humana.

El conocimiento consciente es producto de la subjetividad individual de quien lo produce, rigiendo así su acción concreta. Pero no brota abstractamente de esa subjetividad. Ella es portadora de las potencias del proceso de conocimiento como producto, él mismo, del trabajo social en general y, para lo que importa específicamente aquí, del trabajo social aplicado al desarrollo del conocimiento consciente; esto es, del trabajo social aplicado a la organización misma del trabajo social.

Cuando un individuo avanza en su conocimiento sobre un concreto que le era hasta entonces desconocido, realiza un proceso de conocimiento original desde su punto de vista individual. Pero en cuanto ese concreto ya ha sido conocido por otro individuo que le ha dado a su conocimiento una existencia social objetiva, y por lo tanto apropiable por la conciencia de los demás, dicho conocimiento original individual se encuentra determinado como un proceso de reconocimiento desde el punto de vista social. Cada proceso de conocimiento original individual adquiere, así, las potencias que le da el ser forma concreta de la reproducción del conocimiento social. Y, con su propia reproducción, el proceso individual mismo de conocimiento desarrolla las potencias propias de un proceso de reconocimiento. La potenciación de los procesos individuales de conocimiento consciente como procesos de reconocimiento desde el punto de vista social es la forma más genuinamente humana del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social.

La forma de conocimiento humano más potente para transformar al medio en un medio para sí, es aquella que se enfrenta a las potencias del medio como a existencias cuya necesidad objetiva es exterior a la propia subjetividad, y que, al mismo tiempo, se enfrenta a sus propias potencias subjetivas como a existencias objetivas. Esto es, el conocimiento científico.

La representación lógica es la forma absolutamente dominante de la conciencia científica hoy día. Esta representación parte de tomar a las formas concretas como existencias cuya necesidad objetiva reside en el simple hecho de presentarse de manera exterior al sujeto. Luego, esta modalidad de conocimiento toma las formas concretas así reducidas y se las vuelve a presentar en su exterioridad, es decir, se las *representa*, como expresiones de una necesidad cuya objetividad

está dada por la repetición misma de su existencia. De este modo, lo concreto resulta representado como conjuntos de existencias objetivas, en sí mismas producto de la primera representación, bajo la forma de categorías o conceptos. Por la misma forma con que ha quedado representada la necesidad objetiva en ellos, estos conceptos y categorías se encuentran vacíos de toda posibilidad de encerrar una necesidad que pudiera enfrentar al proceso de conocimiento, de aquí en más, como una potencialidad capaz de ponerse en movimiento por sí misma. Luego, para integrar estos conceptos y categorías en la construcción del conocimiento del concreto singular sobre el que se va a actuar, debe vincularse de manera exterior mediante una estructura general de relaciones de necesidad que se corresponda con la representación de la necesidad objetiva por la repetición misma de la existencia. Esta necesidad constructiva – construida a su vez mediante la abstracción de contenido concreto alguno fuera del reflejo de toda relación real como una relación necesariamente exterior – que como tal interviene mediando en el movimiento de los conceptos y categorías que constituyen la representación, es la lógica.<sup>[1]</sup>

Esta modalidad de conocimiento científico posee un enorme poder para regir la acción sobre el medio, a través de producir en éste diferencias cuantitativas, o sea, en su magnitud, que se sabe objetivamente producirá determinada transformación cualitativa. Pero, el primer freno que la representación lógica impone a su propia potencia transformadora reside en que la exterioridad de su desarrollo ideal respecto de la necesidad real se vuelca sobre ella misma, forzándola a representarse como una instancia exterior a la acción. Por un lado, el momento de la acción en que ésta se rige, queda representado como un proceso de conocimiento abstraído de la acción misma, esto es, como la producción de un conocimiento teórico. Por el otro, el momento de la acción en que ésta se apropia efectivamente del medio, queda representado como constituyente exclusivo de la acción, es decir como la pura práctica. En el mejor de los casos, la unidad real existente entre ambos momentos queda representada como una relación exterior entre ellos, en donde la

[1] Marx pone en evidencia de manera inequívoca el carácter de la lógica:

La *lógica* [el *pensamiento especulativo* puro] es el *dinero* del espíritu, el *valor pensado*, especulativo, del hombre y de la naturaleza; su esencia que se ha hecho totalmente indiferente a toda determinación real y es, por tanto, irreal; es el *pensamiento enajenado* que por ello hace abstracción de la naturaleza y del hombre real; el pensamiento *abstracto*. La *exterioridad de este pensamiento abstracto...* (Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 1968, pág. 190).

teoría informa a la práctica y la práctica a la teoría en un más o menos que no logra definirse por su norma, esto es, como praxis.

Dada la forma del curso seguido originalmente para producir la representación lógica de un determinado concreto real, el proceso de reconocimiento desde el punto de vista social no necesita enfrentarse a este concreto mismo en su existencia real. Le basta con representarse a la representación original como consistentemente objetiva. La forma propia de dicho reconocimiento es la asimilación a la teoría existente. Esto es, se trata de analizar los textos en que dicha teoría ha cobrado forma social objetiva.

Al detenerse ante la exterioridad de lo existente, la representación lógica lleva consigo la limitación consistente en que su propia objetividad no puede ir más allá de ser una interpretación de la realidad. Esta limitación a su alcance se ha tornado, hoy día, la vanagloria de la representación lógica. Se enorgullece de que, efectivamente, toda representación objetiva, es decir, de que toda construcción teórica, es una forma de interpretar la realidad existente, de interpretar al mundo, de una u otra manera. De donde resulta que, en cuanto proceso de reconocimiento desde el punto de vista social, se trata de interpretar al mundo de distintas maneras, interpretando de una u otra manera a tal o cual autor. Y, entonces, nos encontramos con la proclama de que la cuestión es interpretar al mundo a partir de interpretar a Marx de una manera u otra, como base para la organización de la acción superadora del modo de producción capitalista. Pero la impotencia para superar la interpretación es la negación misma de la capacidad para regir la acción mediante el conocimiento objetivo pleno de las propias determinaciones. La «libre interpretación» no es sino la forma ideológicamente invertida con que se presenta la ausencia de libertad respecto de las propias determinaciones, que implica regir la acción sin conocer esas determinaciones más allá de su exterioridad.<sup>[2]</sup>

De ahí la impotencia de cualquier representación lógica como forma de regir la acción portadora de la superación del modo de producción

[2] Tal como lo expresa Engels:

La libertad de la voluntad no es, pues, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Por lo tanto, cuanto *más libre* sea el juicio de un ser humano respecto a una determinada cuestión, con tanta mayor *necesidad* va a estar determinado el contenido de ese juicio; [...] [la libertad] es, [...], necesariamente un producto del desarrollo histórico (Friedrich Engels, *Marx/Engels Ausgewählte Werke*, vol. V: *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* («*Anti-Dühring*»), Berlín: Dietz Verlag, 1985, pág. 128, traducción propia).

capitalista, en cuanto esta superación consiste, en sí misma, en el desarrollo de la acción regida por la conciencia objetiva capaz de trascender toda exterioridad. No en vano, Marx opone directamente la interpretación a la necesidad de la acción transformadora: «Los filósofos no han hecho sino *interpretar* al mundo de diferentes maneras; de lo que se trata es de *cambiarlo*».<sup>[3]</sup>

La necesidad de la acción superadora del modo de producción capitalista nos pone, entonces, ante la otra forma existente de conocimiento objetivo, a saber, el conocimiento dialéctico, «la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento».<sup>[4]</sup>

El conocimiento dialéctico no se detiene al enfrentarse a la exterioridad que le presenta el concreto, sino que recién reconoce a éste en su objetividad al penetrar virtualmente en él para apropiarse de su necesidad como una potencialidad a realizar. Lo cual lo empuja nuevamente hacia dentro de su objeto, para reconocerlo en su objetividad como portador de la necesidad de esa necesidad potencial. Continúa así preguntándose por la necesidad objetiva de su objeto, hasta encontrar a ésta bajo su forma más simple de existencia actual cuya necesidad potencial no es otra que la de trascender de sí, esto es, la de transformarse. El sujeto de la acción regida por el conocimiento dialéctico se encuentra entonces con que, para apropiarse de su propia potencialidad respecto de la de su objeto, necesita acompañar idealmente al desarrollo de la necesidad de éste hasta alcanzarla en su determinación como una potencialidad que tiene a la acción misma en cuestión por forma necesaria de realizarse.

El proceso dialéctico de conocimiento individual que se enfrenta a su objeto como a uno ya perteneciente al conocimiento social, no puede tomar como punto de partida la existencia de este conocimiento objetivado anteriormente, y representársela como la base de su propia objetividad. De hacerlo, dejaría de ser una reproducción de lo concreto en el pensamiento, para adquirir la exterioridad de una representación. Su propia forma lo fuerza a penetrar por sí – de manera virtual, demás está decirlo – en el concreto real mismo con que se enfrenta, para reproducir luego idealmente la potencialidad de éste como forma de regirse la acción del sujeto.

Lo que el conocimiento dialéctico existente provee a su reconocimiento no es más, pero ciertamente tampoco menos, que la posibilidad de enfrentarse al concreto sobre el que va actuar contando con una guía acerca de cuál es la necesidad que ha de buscar en él. Lo que para

[3] Karl Marx, *Marx/Engels Ausgewählte Werke*, vol. I: *Thesen über Feuerbach*, Berlín: Dietz Verlag, 1985, pág. 200, traducción propia.

[4] Karl Marx, *Marx/Engels Ausgewählte Werke*, vol. II: *Einleitung [zu der «Grundrisen der Kritik der politischen Ökonomie»]*, Berlín: Dietz Verlag, 1985, pág. 486, traducción propia.

el conocimiento estrictamente original resultó una tortuosa búsqueda sin más guía que su propio ir y venir, para el proceso de reconocimiento resulta la posibilidad de preguntarse directamente acerca de si la necesidad en juego es esa ya conocida. Pero se trata sólo de una guía. Tan pronto como el proceso de reconocimiento descubre en su concreto singular una necesidad distinta de aquella a la que lo dirigía el conocimiento existente, o descubre una que trasciende de ella, necesita constituirse él mismo, de ahí en más, en un proceso de conocimiento puramente original. Por eso, cada reproducción individual del conocimiento dialéctico somete ineludiblemente a crítica al hasta entonces socialmente existente, haciéndole rendir cuentas de su vigencia como tal.

En *El capital*, Marx despliega por primera vez en la historia la reproducción en el pensamiento de la necesidad que determina la razón histórica de existir del modo de producción capitalista y a la acción de la clase obrera como la portadora de la superación revolucionaria del mismo en el desarrollo de la comunidad de los individuos libremente asociados; es decir, de los individuos capaces de regir su acción por conocer objetivamente sus propias determinaciones más allá de toda exterioridad aparente. Y lo hace dándole a ese conocimiento original una existencia social objetiva que lo torna apropiable por otros, la forma de un texto publicado.

A partir de *El capital*, toda reproducción en el pensamiento que avance sobre las determinaciones desplegadas en él, es un proceso de reconocimiento desde el punto de vista social. Pero, como ya he planteado en otra parte, «no se trata de leer *El capital*; ni siquiera de estudiarlo. Se trata, verdaderamente, de enfrentar por nosotros mismos a las formas reales del capital para reproducirlas idealmente, con la potencia que adquirimos al disponer de la reproducción ideal de las mismas desarrollada en *El capital*».<sup>[5]</sup>

Bien podemos decir, entonces, que contamos con una doble ventaja respecto de Marx para conocer objetivamente las potencias históricas del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera, o sea, nuestra propia determinación, como sujetos de su superación. En primer lugar, contamos con el producto del trabajo social de Marx para potenciar nuestro avance en la organización libre del proceso de vida humana. En segundo lugar, enfrentamos al objeto concreto de nuestra acción, al capital, bajo formas mucho más desarrolladas históricamente que las que enfrentaba Marx en su tiempo. Formas concretas que existían entonces como potencias apenas insinuadas, requiriendo un enorme esfuerzo para descubrirlas – y en verdad Marx avanza sobre ellas de manera portentosa – se encuentran hoy a nuestro alcance como

[5] Juan Iñigo Carrera, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2013, págs. 271-272.

potencias desplegadas de manera plenamente presente. Todo lo cual nos marca nuestra responsabilidad como sujetos históricos, cuya acción superadora del modo de producción capitalista pasa por la producción colectiva de la conciencia capaz de regir la propia acción con la potencia objetiva del conocimiento dialéctico.

Sin más intención que darle una expresión cruda a la relación crítica entre conocimiento y reconocimiento, también podríamos decir que, lo que importa, es lo que cada cual encuentra al desplegar su propio proceso de conocimiento dialéctico. Y lo es, justamente, porque lo que cada cual está produciendo es la organización de su propia acción como órgano de la vida social. Lo que encontraba Marx al hacer su desarrollo era el problema de Marx; lo que encontramos nosotros en el concreto real que enfrentamos, sea o no lo mismo que encontraba Marx, ése es nuestro problema.

La presente obra aspira a ser *usada*. Y, de hecho, su mismo proceso de gestación se ha alimentado de ese fin. Así como es el producto de largos años de elaboración solitaria – aunque ciertamente alimentados por la crítica irreductible del compañero Luis L. Denari – también es, en buena medida, el producto de haber sido utilizada como herramienta en los grupos de trabajo organizados como forma de acción política, mía y de los demás participantes, no para *leer El capital*, sino para *usarlo* críticamente. En este sentido, se ha gestado como producto de un trabajo efectuado de manera directamente social, que ha desarrollado mi subjetividad individual como su autor.

En esta segunda edición, más allá de reelaborar buena parte del contenido y de extender su alcance, modifiqué el ordenamiento formal de la exposición. Ahora abarca tres secciones. La primera refleja el curso que va siguiendo mi conocimiento a medida que avanzo sobre las formas concretas que enfrento en el proceso de regir conscientemente mi acción. El primer capítulo de la segunda refleja directamente el carácter de proceso de reconocimiento desde el punto de vista social, de las determinaciones conocidas originalmente por Marx en *El capital*. En él, la propia búsqueda analítica y posterior despliegue de la necesidad van mostrando cómo avanzan encontrando su guía en el conocimiento ya existente, en tanto se enfrentan al mismo concreto que éste. De hecho, este capítulo fue escrito antes que la primera parte, y fue base central para el desarrollo de ésta. De ahí que contenga el esbozo de aspectos y de modos de encarar la cuestión que alcanzan pleno despliegue en la primera parte. A riesgo de alguna repetición, he dejado esos esbozos expuestos a fin de acentuar la ligazón entre los dos momentos abarcados por la elaboración del libro.

Ya el contraste formal entre ambos momentos pone de manifiesto el modo en que el conocimiento dialéctico se somete a su propia crítica cada vez que se reproduce acompañando la reproducción misma de su

objeto y la de la necesidad de actuar sobre él. Allí donde me enfrento esencialmente a la reproducción del desarrollo presente en *El capital*, la primera parte se limita a exponer la síntesis de ese desarrollo, necesaria para continuar avanzando. Allí donde mi proceso de conocimiento avanza sobre formas que trascienden en su desarrollo concreto el punto alcanzado por Marx, así como donde avanzo encontrando determinaciones concretas que difieren de las encontradas por Marx a la misma altura, la primera parte cobra vida original. Y otro tanto ocurre con los restantes capítulos de la segunda sección.

Por otra parte, y sin ánimo ni capacidad míos para emular a Cortázar, quien utilice la obra puede invertir sin problema el orden de las dos secciones, si la encuentra así más útil frente al modo con que se le presenta la necesidad de desarrollar su propio pensamiento.

A su vez, agrupé en una tercera sección los capítulos en que despliego mi crítica directa a los enfoques teóricos que, directa o indirectamente, naturalizan la conciencia libre propia del modo de producción capitalista abstraída de su contenido enajenado, y, como tales, encarnaciones teóricas del fetichismo de la mercancía en sí mismos. Al respecto, aprovecho para advertir aquí sobre cualquier malentendido en relación con el carácter de mi crítica a estas concepciones, en particular, a las que constituyen el campo del marxismo.

Mi crítica no es de carácter abstractamente epistemológico, por más que siempre subyace a ella la oposición metodológica de la reproducción dialéctica a la representación lógica, ya referida anteriormente. La primera es capaz de reconocer la existencia de una sustancia que, por su misma cualidad, necesita objetivarse bajo una forma que aparece como su propia negación. Para la segunda, la sustancia y su objetivación sólo caben en la estructura constructiva lógica reducidas a una identidad inmediata. Por lo mismo, la construcción de la representación lógica tiene por condición optar entre reducir la forma al contenido o el contenido a la forma. Es incompatible con su coherencia constructiva la posibilidad de que un contenido tome una forma distinta de sí mismo, o que una forma encierre un contenido distinto de ella misma. Y va de suyo que, así como mi crítica no pasa por una abstracta cuestión epistemológica, mucho menos se trata del despliegue crítico de una no menos abstracta «historia intelectual», al uso posmoderno.

Dejemos entonces atrás toda apariencia de cuestión abstractamente epistemológica y volvamos sobre el contenido más general de todo proceso de conocimiento: es el momento de la acción en el que el sujeto se apropia virtualmente de sus determinaciones como tal sujeto en relación con las de su medio. Por eso, de lo que se trata aquí concretamente, es del proceso en que la clase obrera organiza su acción política como sujeto histórico al reconocerse en sus determinaciones y, por lo tanto, en sus potencias como tal sujeto. Marx avanza revolucionariamente en

este proceso al desplegar por primera vez la reproducción dialéctica de las determinaciones generales en cuestión y objetivar esta reproducción en *El capital*. Y contra este avance se levantan los intentos de invertir esta reproducción dialéctica representándola como si fuera una manera de interpretar al mundo, que resulta de interpretar los textos de Marx de diferentes maneras. Estas inversiones dan un paso en su crudeza cuando interpretan los textos de Marx para representárselos diciendo lo contrario de lo que literalmente dicen. Pero alcanzan su expresión más plena cuando, lejos de presentarse como críticas a Marx, se revisten de la autoridad política que les da invocar el nombre de un Marx interpretado por eso que se le atribuye decir, aunque sea abiertamente lo contrario de lo que literalmente escribió en *El capital*. Y, no por accidente, detrás de cada una de estas interpretaciones emerge la concepción de que la conciencia de la clase obrera como sujeto histórico es una conciencia abstractamente libre que se opone exteriormente a su enajenación en el capital, y no una conciencia cuya libertad porta en sí misma esa enajenación. En pocas palabras, la necesidad de mi crítica a las concepciones en cuestión es de carácter político.

El presente volumen constituye el primer paso en el desarrollo de la obra. Avanza sobre las determinaciones de la mercancía hasta reconocerla en su condición de forma más simple que toma la relación social general en el modo de producción capitalista. Lo cual equivale a decir que este primer paso avanza hasta reconocerse a sí mismo como expresión de la conciencia que se afirma en su libertad, no por negar abstractamente sus determinaciones, sino por conocer su necesidad en cuanto ésta la determina como una conciencia enajenada en las potencias sociales de su propio producto material.

A fin de reflejar el modo en que el proceso de reconocimiento desde el punto de vista social avanza como tal, utilizo la traducción del Tomo I de *El capital* publicada por el Fondo de Cultura Económica en su versión originaria, con traducción de Wenceslao Roces. Dada la escasa difusión que tiene hoy la traducción realizada por Juan B. Justo, su uso hubiera implicado para el lector una dificultad adicional en el trabajo de ubicar, dentro de la unidad de la exposición de Marx, cada paso dado en el proceso de poner de manifiesto cómo se avanza reproduciendo el curso seguido originalmente por él. Por otra parte, la edición utilizada era la única disponible de manera general en el momento en que inicié mi proceso de trabajo con *El capital*. Más tarde, aparecida la edición de Siglo XXI con traducción de Pedro Scaron, la elección pasaba entre la versión de Roces que ciertamente «plancha» el movimiento dialéctico, o la de Scaron, que refleja más claramente ese movimiento. Pero lo hace al precio de transformar «la formación económica de la sociedad» en «la formación económico-social». Transformación muy al gusto de quienes naturalizan las relaciones económicas al contraponerlas como

distintas y complementarias de las relaciones sociales, de manera de poder presentar a la conciencia, inevitablemente naturalizada de este modo, como si se moviera en el mundo nebuloso de la «autonomía relativa» de las superestructuras. Por encima de cualquier objeción, ambas constituyen una herramienta más que sólida para avanzar en la apropiación del desarrollo original sin mayores tropiezos. Y lo mismo cabe para las traducciones de Vicente Romano García publicada por Akal, la de Manuel Sacristán publicada por Grijalbo y la de Cristián Fazio publicada por Progreso.

Pero, más allá de que cada cual pueda encontrar una traducción más o menos ajustada o fluida que otra, en esencia, no es esto lo que importa. Así como tampoco lo es el cambio de significado que puedan haber tenido las palabras desde la publicación original, para quien lee el texto en alemán. La cuestión es que la lectura crítica de *El capital* impone enfrentarse al capital como tal, o sea, en su existencia actual como nuestra propia relación social objetivada. De modo que ninguna dificultad imputable al texto original, o a sus traducciones, puede constituirse en una barrera infranqueable al desarrollo de la necesidad de regir la propia acción con pleno conocimiento objetivo de causa, ni servir de excusa para soslayar esa necesidad. Por lo demás, de poco sirve el preciosismo filológico si, desde el punto de partida mismo del texto, se resuelve interpretar que el autor quiso decir lo contrario de lo que literalmente dice.

Todos los énfasis o subrayados incluidos en las citas bibliográficas corresponden a sus originales, no habiendo agregado ni suprimido ninguno. Los textos originales intercalados para claridad están indicados entre corchetes []; los textos agregados por mí para conservar la ilación, así como algunas observaciones respecto de las traducciones, entre corchetes dobles [[]].

## Referencias

- Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de Economía Política*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos, 1962, referencia citada en páginas 213-216.
- Althusser, Louis, «De *El capital* a la filosofía de Marx», en *Para leer «El capital»*, ed. por Louis Althusser y Etienne Balibar, México, DF: Siglo XXI, 2000, referencia citada en página 314.
- «El objeto de *El capital*», en *Para leer «El capital»*, ed. por Louis Althusser y Etienne Balibar, México, DF: Siglo XXI, 2000, referencia citada en páginas 317, 319.
  - «Guía para leer *El capital* (Prefacio a la edición francesa del libro I de *El capital*)», en *Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social*, n.º 2 (octubre de 1992), referencia citada en página 316.
  - *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003, referencia citada en páginas 317, 318.
  - *La filosofía como arma de la revolución*, Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1972, vol. 4, referencia citada en páginas 315, 316, 320.
  - *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena Libros, 2002, referencia citada en página 319.
- Amorim, Henrique, «Continuidades e rupturas teóricas em André Gorz: classe social, trabalho e qualificação profissional», en *André Gorz e seus críticos*, ed. por Josué Pereira Da Silva e Iram Rodrigues, San Pablo: Annablume, 2006, referencia citada en página 138.
- Banfi, Rodolfo, «Un pseudo problema: la teoría del valor-trabajo como base de los precios de equilibrio», en *Estudios sobre «El capital 1»*, México, DF: Siglo XXI, 1982, referencia citada en página 203.
- Baran, Paul y Paul Sweezy, *El capital monopolista, ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México, DF: Siglo XXI, 1988, referencia citada en páginas 204, 205.
- Benetti, Carlo, *Valor y distribución*, Madrid: Editorial Saltés, 1978, referencia citada en página 221.
- Blaug, Mark, *La teoría económica en retrospectiva*, Barcelona: Editorial Luis Miracle, 1968, referencia citada en página 185.
- Böhm-Bawerk, Eugen von, *Karl Marx and the close of his system*, Nueva York: Augustus M. Kelly, 1949, referencia citada en página 121.
- Bujarin, Nicolai, *Teoría económica del periodo de transición*, Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1972, vol. 29, referencia citada en página 243.
- Cockshott, Paul y Allin Cottrell, «Markets, Value and Socialism», en *Science & Society*, vol. 61, n.º 3 (1997), referencia citada en página 194.

- Cockshott, Paul y Allin Cottrell, *Towards a New Socialism*, Nottingham: Spokesman, 1993, referencia citada en página 219.
- Cottrell, Allin y Paul Cockshott, «Socialist planning after the collapse of the Soviet Union», en *Revue européenne des sciences sociales*, vol. XXXI (1993), referencia citada en páginas 243, 244.
- De Angelis, Massimo, «Beyond the Technological and the Social Paradigms: A Political Reading of Abstract Labour as the Substance of Value», en *Capital and Class*, n.º 57 (1995), referencia citada en páginas 266-269, 271.
- Dobb, Maurice, *Economía política y capitalismo*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1966, referencia citada en páginas 202, 203.
- «El capital de Marx y su lugar en el pensamiento económico», en *Estudios sobre «El capital 1»*, México, DF: Siglo XXI, 1982, referencia citada en página 201.
- Elson, Diane, «The Value Theory of Labour», en *Value. The Representation of Labour in Capitalism*, ed. por Diane Elson, Londres: CSE Books, 1979, referencia citada en páginas 221, 222.
- Engels, Friedrich, *Marx/Engels Ausgewählte Werke*, vol. V: *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft («Anti-Dühring»)*, Berlín: Dietz Verlag, 1985, referencia citada en páginas XVII, 58.
- Ferguson, Charles, *The Neoclassical Theory of Production and Distribution*, Cambridge: Cambridge University Press, 1969, referencia citada en página 205.
- Fisher, Franklin y John McGowan, «On the Misuse of Accounting Rates of Return to Infer Monopoly Profits», en *American Economic Review*, vol. 73, n.º 1 (1983), referencia citada en página 11.
- Foley, Duncan, «The value of money, the value of labor power and the Marxian transformation problem», en *Review of Radical Political Economics*, vol. 14, n.º 2 (1982), referencia citada en página 196.
- Freud, Sigmund, *Análisis profano (Psicoanálisis y medicina)*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en páginas 156, 159, 161, 162.
- *Compendio del psicoanálisis*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en página 156.
- *El malestar en la cultura*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en página 167.
- *El porvenir de una ilusión*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en páginas 160, 166.
- *El «yo» y el «ello»*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en páginas 157, 159, 163.
- *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, En: *Obras completas*, vol. 2, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en página 163.
- *Más allá del principio del placer*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en páginas 157-159.
- *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, En: *Obras completas*, vol. 3, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en páginas 161, 163.
- *Psicopatología de la vida cotidiana*, En *Obras completas*, vol. 1, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en página 162.

- *Tótem y tabú*, En: *Obras completas*, vol. 2, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, referencia citada en página 165.
- Giddens, Anthony, *El capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*, Barcelona: Cambridge University Press, 1998, referencia citada en página 220.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires: Paidós, 2002, referencia citada en página 147.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires: Ediciones Solar, 1976, referencia citada en página 177.
- *Sobre las maneras de tratar científicamente el derecho natural*, Madrid: Aguilar, 1979, referencia citada en página 257.
- Heinrich, Michael, *An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx's Capital*, Nueva York: Monthly Review Press, 2012, referencia citada en páginas 272-276, 278, 282-284, 286-288.
- Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*, Madrid: Editorial Tecnos, 1973, referencia citada en páginas 300-302.
- Hodgson, Geoff, «Marx without the labor theory of value», en *Review of Radical Political Economics*, vol. 14, n.º 2 (1982), págs. 59-65, referencia citada en página 206.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires: Revista Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, 2002, referencia citada en páginas 288-290.
- Iñigo Carrera, Juan, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2013, referencia citada en páginas XIX, 146, 155, 228, 253, 256, 287, 303, 313.
- Jevons, William Stanley, *Nociones de economía política*, París: Garnier Hermanos, 1878, referencia citada en páginas 4, 6.
- Kantorovich, Leonid Vitaliyevich, *La asignación óptima de los recursos económicos*, Barcelona: Ariel, 1968, referencia citada en páginas 216, 217.
- Lacan, Jacques, «Acerca de la causalidad psíquica», en *Suplemento de escritos*, Barcelona: Argot, 1984, referencia citada en página 167.
- *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro, 1968-1969*, Buenos Aires: Paidós, 2008, referencia citada en páginas 172, 175.
- *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis, 1969-1970*, Barcelona: Paidós, 1992, referencia citada en página 171.
- *El seminario. Libro 19. ... o peor, 1971-1972*, Buenos Aires: Paidós, 2012, referencia citada en página 174.
- *El seminario. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Barcelona: Paidós, 1984, referencia citada en página 170.
- *El seminario. Libro 4. La relación de objeto, 1956-1957*, Barcelona: Paidós, 1994, referencia citada en página 170.
- *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1988, referencia citada en páginas 171, 173-176.
- «Réponses à des étudiants en philosophie», en *Autres Écrits*, París: Seuil, 2000, referencia citada en página 175.
- Lange, Oskar, *Economía política*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1971, referencia citada en páginas 210-213.

- Lazzarato, Maurizio, «Le cycle de la production immatérielle», en *Futur antérieur*, n.º 18 (1993), recuperado de <<https://enmedio.info/el-ciclo-de-la-produccion-inmaterial>>, referencia citada en páginas 141, 142.
- Lazzarato, Maurizio y Antonio Negri, «Travail immatériel et subjectivité», en *Futur antérieur*, n.º 6 (1991), recuperado de <<https://www.multitudes.net/travail-immateriel-et-subjectivite>>, referencia citada en página 140.
- Lipietz, Alain, «The So-Called “Transformation Problem” Revisited», en *Journal of Economic Theory*, n.º 26 (1982), referencia citada en página 195.
- Lukács, Georg, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, México, DF: Editorial Grijalbo, 1969, referencia citada en páginas 303-306.
- Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, México, DF: Ediciones Era, 1971, vol. 1, referencia citada en páginas 199-201.
- Marshall, Alfred, *Principios de economía*, Madrid: Aguilar, 1948, referencia citada en página 183.
- Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires: Ediciones Estudio, 1973, referencia citada en páginas 126-128, 130, 135, 230, 231, 283, 314.
- *Marx/Engels Ausgewählte Werke*, vol. II: *Einleitung [zu der «Grundrissen der Kritik der politischen Ökonomie»]*, Berlín: Dietz Verlag, 1985, referencia citada en página XVIII.
  - *El capital*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1973, referencia citada en páginas 65, 66, 119-121, 125, 135, 143, 231, 234, 246, 254, 259, 265, 274, 275, 277, 279, 281, 295, 298.
  - *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1971, vol. 1, referencia citada en páginas 104, 109, 126, 131, 192, 198.
  - *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972, vol. 2, referencia citada en páginas 145, 146.
  - «Ergänzungen und Veränderungen zum ersten Band des “Kapitals”», en *Karl Marx Friedrich Engels Gesamtausgabe (MEGA)*, Berlín: Dietz Verlag, 1987, referencia citada en páginas 284, 285.
  - *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*, Berlín: Dietz Verlag, 1953, referencia citada en páginas 154, 208.
  - *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 1968, referencia citada en páginas XVI, 158, 322.
  - *Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*, México, DF: Cuadernos de Pasado y Presente, 1982, vol. 97, referencia citada en páginas 128, 193, 202, 263.
  - *Teorías sobre la plusvalía I*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1980, referencia citada en páginas 130-134.
  - *Marx/Engels Ausgewählte Werke*, vol. I: *Thesen über Feuerbach*, Berlín: Dietz Verlag, 1985, referencia citada en página XVIII.
  - *Trabajo asalariado y capital*, Buenos Aires: Editorial Anteo, 1973, referencia citada en página 227.
- Mises, Ludwig von, *Human Action*, Irvington: Foundation for Economic Education, 1996, referencia citada en página 182.

- Moore, Jason, *Capitalism in the Web of Life*, Londres y Nueva York: Verso, 2015, referencia citada en páginas 291-295, 297.
- Morishima, Michio, *Marx's Economics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1973, referencia citada en páginas 195, 206.
- Murray, Patrick, «Marx's "Truly Social" Labour Theory of Value: Part I, Abstract Labour in Marxian Value Theory», en *Historical Materialism*, vol. 6, n.º 1 (2000), referencia citada en páginas 223-225.
- Negri, Antonio, «De l'avenir de la démocratie», en *Alternatives internationales*, n.º 18 (2004), referencia citada en página 138.
- *Marx au-delà de Marx*, París: Christian Bourgeois Éditeur, 1979, referencia citada en página 271.
- Nove, Alec, *La economía del socialismo factible*, Madrid: Siglo XXI, 1987, referencia citada en página 217.
- Ohlsson, Ingvar, *Contabilidad nacional*, Madrid: Aguilar, 1960, referencia citada en página 10.
- Pareto, Vilfredo, *Manual de economía política*, Buenos Aires: Editorial Atalaya, 1906, referencia citada en página 185.
- Postone, Moishe, *Time, labor, and social domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, referencia citada en páginas 226-228.
- Reuten, Geert, «Value as Social Form», en *Value, Social Form and the State*, ed. por Michael Williams, Nueva York: St. Martin's Press, 1988, referencia citada en páginas 260-262, 264, 265.
- Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1959, referencia citada en páginas 5, 180.
- Robinson, Joan, *Introducción a la economía marxista*, México, DF: Siglo XXI, 1970, referencia citada en página 187.
- Roemer, John, *A Future for Socialism*, Cambridge: Harvard University Press, 1994, referencia citada en página 218.
- «"Rational choice" Marxism: some issues of method and substance», en *Analytical Marxism*, ed. por John Roemer, Cambridge: Cambridge University Press. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1986, referencia citada en páginas 206-209.
- Rubin, Isaak, «Abstract Labor and Value in Marx's System», en *Debates in Value Theory*, ed. por Simon Mohum, Nueva York: St. Martin's Press, 1994, referencia citada en páginas 233, 236.
- *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente, 1974, vol. 53, referencia citada en páginas 124, 229, 230, 232, 233, 235-240.
- Samuelson, Paul, *Curso de economía moderna*, Madrid: Aguilar, 1964, referencia citada en página 7.
- «Memories», en *Newsweek* (1969), referencia citada en página 205.
- «Rejoinder: Agreements, disagreements, doubts, and the case of induced Harrod-neutral technical change», en *Review of Economics and Statistics*, vol. 48, n.º 4 (1966), referencia citada en página 205.
- «Understanding the Marxian Notion of Exploitation: A Summary of the So-Called Transformation Problem Between Marxian Values and Competitive

- Prices», en *Journal of Economic Literature*, vol. IX, n.º 2 (1971), referencia citada en página 184.
- Sartre, Jean Paul, *Materialismo y revolución*, Editorial Deucalion: Buenos Aires, 1954, referencia citada en páginas 321, 322.
- Schweickart, David, *Against Capitalism*, Nueva York y París: Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1995, referencia citada en página 219.
- Seton, Francis, «The "Transformation Problem"», en *Review of Economic Studies*, vol. XXIV, n.º 65 (1957), referencia citada en página 195.
- Shaikh, Anwar, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990, referencia citada en página 220.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1958, referencia citada en páginas 3, 176, 180, 181.
- Sohn-Rethel, Alfred, *Geistige und körperliche Arbeit*, Weinheim: VCH Verlagsgesellschaft, 1989, referencia citada en página 248.
- *Trabajo intelectual y trabajo manual*, Barcelona: Ediciones 2001, 1979, referencia citada en páginas 137, 244-248, 251, 252, 255-260.
- Sraffa, Piero, *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Barcelona: Oikos-Tau, 1965, referencia citada en páginas 5, 188, 189.
- Stalin, Iósif, *Los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, En: *Obras Escogidas*, Tirana: Casa Editora «8 Nëntori», 1979, referencia citada en páginas 214, 216.
- Steedman, Ian, *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1985, referencia citada en páginas 197, 206.
- Stonier, Alfred y Douglas Hague, *Manual de teoría económica*, Madrid: Aguilar, 1965, referencia citada en páginas 4, 6, 7, 137.
- Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1969, referencia citada en páginas 123, 198, 199, 203, 205, 230.
- Walras, Léon, *Elementos de economía política pura*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, referencia citada en páginas 3, 5, 6, 187.
- Williams, Michael, «Competition Subjects, State and Civil Society», en *Value, Social Form and the State*, ed. por Michael Williams, Nueva York: St. Martin's Press, 1988, referencia citada en página 265.